

Capítulo 2

El empuje y entusiasmo se pone en marcha 1931- 1940

El comienzo

El 5 de abril de 1931 el Episcopado Argentino emitió la Carta Pastoral colectiva en la que declaraba que “desde esa fecha, queda oficialmente establecida, en nuestra querida Patria, la providencial organización general de las energías apostólicas del pueblo cristiano que se conoce con el nombre de Acción Católica” y promulgaba sus nuevos Estatutos. La Carta detalla el concepto y origen de la Acción Católica, su relación con las cofradías piadosas, las obras económico-sociales y las asociaciones religiosas. Establece la diferencia entre el accionar de la asociación y la política partidaria, y termina con un vibrante llamado al laicado para que se sume a sus filas: *“Recibid...nuestra paternal invitación al apostolado seglar y a las filas de la Acción Católica... es Dios el que os llama, por medio de vuestros legítimos pastores...”*.

Repasa cada estamento de la asociación destacando su importancia: *“Ofreced primeramente vuestra cooperación a vuestro propio párroco. La Parroquia es la primera célula del organismo de la Acción Católica. Allí está la raíz... Agrupad todos los organismos parroquiales, en torno de vuestro Obispo, por medio de las Juntas diocesanas. Porque es absurdo el ejercicio de un apostolado jerárquico, sin sujeción a la Jerarquía. A su vez los organismos diocesanos concentrarán y coordinarán sus esfuerzos, constituyendo un solo Cuerpo Nacional”*.

Termina la Pastoral con una nueva invitación: *“Os pedimos, en fin, vuestro apoyo decidido, con las palabras que dirigió Moisés a la parte sana de su pueblo... “Si alguien es del Señor, júntese a mí””*.

En su primer momento, la ACA se integró con la Liga de Damas Católicas, la Asociación de Hombres Católicos, la Liga de la Juventud Femenina Católica y la Federación de la Juventud Católica. Estas denominaciones se mantendrían hasta 1937.

En estos primeros pasos no se puede olvidar la importancia decisiva de los párrocos, que hicieron suya esta iniciativa, y de los Obispos que impulsaron esta obra en sus diócesis. Ellos contribuyeron a formar, entre mil dificultades, los centros y círculos que se fueron expandiendo por todo el país. El momento inicial es el más entusiasta, pero el desafío es enorme cuando está todo por hacer.



Los cuatro sacerdotes formados en Roma-**Padre Antonio Caggiano, Padre Silvino Martínez, Padre Froilan Ferreira Reynafe, Padre Cornelio Vignate-**tuvieron en el inicio un papel fundamental en la difusión de la Acción Católica por el país. Las Semanas Nacionales del Clero, las Semanas Diocesanas, las Semanas de oración y estudio para los laicos, vieron a estos sacerdotes predicando sobre el apostolado de los laicos y la importancia de agruparlos en la Acción Católica, venciendo prejuicios, enfrentando dificultades de todo tipo (incluidas las distancias y las limitaciones para trasladarse de un lugar al otro), luchando con la incomprensión de quienes no veían ni la posibilidad ni la utilidad de hacer algo nuevo en la Iglesia.

De todos ellos, merece un párrafo especial el Padre Caggiano. Su entusiasmo y compromiso con la asociación no tuvo límites. Recorrió el país, dictó semanas de estudio para el clero y los laicos, escribió libros (sus “Normas directivas generales de la Acción Católica”, junto al Pbro. Reynafé), alentó actividades, aclaró dudas. Desde la Asesoría General de la ACA su acción fue desbordante y permanentemente fiel al pensamiento pontificio que le dio origen. Hasta 1946, con un solo paréntesis de tres años, Monseñor Caggiano fue el Asesor General de la ACA. Por ello merece su apelativo de padre y maestro indiscutido de la asociación, a la que permaneció cercano hasta su muerte acaecida en 1979.

También es de destacar la acción del Padre Silvino Martínez, de San Juan que difundió la Institución por toda la diócesis, que en aquel momento abarcaba también las provincias de Mendoza, San Luís y Neuquén. Él fue el primer asesor de la Junta de Acción Católica de San Juan hasta 1944, luego ordenado Obispo y designado en 1946, auxiliar de Rosario y luego Obispo de San Nicolás de los Arroyos.

Tampoco se puede olvidar el importante aporte de los primeros asesores generales de las Ramas: el padre Rademacher en los Hombres; Mons. Vallaza y da Neves en las Mujeres; los Pbro. Carboni, Speroni, Furlong, López Moure y Moledo en los Jóvenes; Mons. Sabelli y Solari en las Jóvenes; y tantos otros que orientaron y alentaron la tarea de Consejos y Juntas Diocesanas de todo el país.

El empuje y entusiasmo se pone en marcha

En el comienzo de ese año fundacional, un 9 de enero se realizó la reunión constitutiva de la Junta de la Acción Católica, nombrándose como primer presidente a Martín Jacobé (ver Testigos fieles). Existiendo ella pudieron crearse con seguridad y solidez los demás organismos nacionales y diocesanos. Tal es así que entre el 30 de abril y el 15 de diciembre de 1931 se fundaron 13 Juntas diocesanas y provinciales en el país: Buenos Aires y gobernación de Río Negro en abril; Córdoba en mayo; San Juan en junio; La Plata y Tucumán en julio; Santa Fe (zona norte en julio y zona sur, luego Rosario, en septiembre); Salta y Mendoza en agosto, en septiembre la Junta provincial de San Luís (dependiente de la diócesis de San Juan de Cuyo) y Santiago del Estero; Catamarca en noviembre y Paraná en diciembre.

Las diversas Ramas iniciaron casi en simultáneo su actividad, una vez proclamada oficialmente la asociación con la Carta Pastoral del 5 de abril. El 20 de abril por un auto de Monseñor Copello se designaban los miembros del Consejo Superior de la Asociación Nacional de Hombres Católicos, siendo su primer presidente el Ing. Juan Ochoa. Días después, el 1 de mayo, se constituyó el Consejo en la sede de Avenida de Mayo 1396. El 28 de abril se forma la primera comisión de la Liga de Damas Católicas, presidida por la Sra. Mercedes Avellaneda de Dellepiane y de la Liga Femenina de la Juventud Católica con Marta Ezcurra-Ver testigo fiel- como primera presidenta provisoria, reemplazada en el mes de septiembre por Cecilia Piñeiro Pearson, quien ocupó el cargo hasta 1940). Las jóvenes tuvieron su primera reunión el 12 de mayo. El Consejo Superior de la Federación de la Juventud Católica fue nombrado por auto del 27 de mayo, constituyéndose este cuerpo pocos días después el 2 de junio presidido por David Zambrano.

El primer centro parroquial de Acción Católica correspondió a la Liga Femenina de la Juventud y se inició el 1 de junio en la parroquia Santísimo Redentor de Buenos Aires con el nombre de Santa Margarita María. El primer centro de la Federación de la Juventud Católica fue en la parroquia de Balvanera de Buenos Aires en junio de 1931. En junio también inició sus reuniones el primer círculo parroquial de mujeres en la parroquia de la Merced. El 12 de julio fue el turno del primer centro de Hombres, en la parroquia Santa María de los Ángeles. La primera parroquia que inauguró en simultáneo las cuatro asociaciones y la Junta Parroquial fue Nuestra Señora de Guadalupe de Buenos Aires el 2 de agosto del mismo año.

En simultáneo surgía en el interior el mismo dinamismo misionero por parte de los laicos que respondían con entusiasmo a las iniciativas de sus pastores, a través de las Semanas de Estudio y oración que eran el punto del inicio oficial de la Acción Católica en cada Iglesia particular.

En Córdoba, desde el 26 al 30 de mayo de 1931, se realiza la primera semana de Oración y Estudio de la Acción Católica Argentina, primera fuera de la Capital Federal para dejar constituida su Junta y consejos respectivos.

A invitación del Sr. Obispo y la pronta difusión por toda la provincia respondieron entusiastas sacerdotes, religiosas/as y laicos para escuchar en el salón del Club Católico a los padres Caggiano y Ferreira Reynafé (asesor de la Junta de Córdoba).

Luego de las exitosas charlas, de la celebración de la hora Santa en la Catedral, el Sr. Obispo Diocesano Mons. Lafite designó a los miembros de la Junta y de los cuatro Consejos Diocesanos. Fue nombrado presidente el Sr. Lisardo Novillo Saravia. Representaba a la Junta Nacional el Dr. Rómulo Amadeo.

Nacen así los primeros círculos y centros parroquiales en: Santa Rosa. Río Primero. General Paz. Alta Córdoba. Del Pilar. Buen Pastor. San Vicente. Catedral. Sagrado Corazón. Siria. Vignaud. Sagrado Corazón de Jesús. San Jerónimo. Alta Gracia



Don Pedro Frías nos testimonia así sus inicios en la diócesis de Córdoba *“Mi penitencia a la acción católica, desde los NIÑOS a la JUVENTUD fue riquísima no sólo para la vida diaria sino para mi espiritualidad. Era una organización ejemplar, con suficiente libertad para adherir sin sujeciones enojosas, y donde la amistad y el compañerismo ocupaban un espacio privilegiado.*

Al Consejo de la Juventud me incorporé durante la presidencia de Luís Vázquez Avila y más tarde fue Vicepresidente Carlos Consigli. Los compañeros se convirtieron en grandes amigos. Las reuniones despertaban nuestra lucidez, para considerar los problemas y buscar soluciones inteligentes.

Nuestro Asesor y Director espiritual era el Pbro. Severo Reynoso. Creábamos centros por doquier. Las parroquias respondían bien. Viajábamos y así conocimos toda la provincia y sus jóvenes, personalidades, muchas de las cuales se destacaron después en la conducción social.

Hacia los años 50 del siglo XX, estaba ya en la Junta Arquidiocesana como Secretario, con la presidencia del Dr. Luís Eduardo Molina. Nos tocó la persecución religiosa a la que la Acción Católica respondía con coraje, y con panfletos. Guillermo Lafaille los recogió en un libro. Yo conservo las cintas de clausura de nuestra sede por la Policía Federal.

De Juan Casiello, el referente rosarino, recibí el CRISTO VENCE y lo difundí con la valiente colaboración de los pintores en las paredes de Córdoba.

También como Secretario de la fe nos propusimos extender las misiones de Semana Santa. Con mi mujer íbamos a Lozada, una población impecable próxima, y allí pasábamos la semana entre visitas a cada hogar, para invitarlos a los actos litúrgicos, y a la Misa final. Estábamos instalados en una mueblería y nuestro compañero dormía entre los féretros...

Colaborábamos en las revistas, nos atrapaban las Asambleas Federales, que eran actos inolvidables, figuras relevantes como Mons. Bordagaray, en fin, hay mucho que decir.

Hemos seguido fieles a la Acción Católica. Hace once años nos reunimos una vez al mes los antiguos dirigentes que empezamos por un taller donde ya hemos escrito más de 500 cartas dando así proyección social a nuestras reflexiones.

Damos gracias a la Acción Católica. Queremos ser fieles a sus enseñanzas y a su espíritu evangelizador.”

En San Juan unas doscientas a trescientas personas concurren a la Semana de oración y Estudio de la Acción Católica, los días 18 al 24 de junio de 1931, en el Colegio Santa Rosa (de las hermanas dominicas), donde el P. Dr. Silvino Martínez convocó para exponer con sencillez y claridad la urgencia de la obra. El día de la clausura el Sr. Obispo Diocesano Mons. Orzali, designó a las autoridades de la Junta y de los cuatro Consejos diocesanos que se constituyeron el 28 de junio siendo el presidente el Sr. Horacio Videla (h).

Raúl Miguel de Olazábal, relata en una reseña escrita para este libro: *“La concurrencia que asistió al Colegio Santa Rosa de las Hermanas Dominicas osciló entre doscientas (200) a trescientas (300) personas. La característica en cuanto a la concurrencia, es que ella fue aumentando con el correr de los días, por lo cual se veía que la novedad de la Acción Católica iba atrayendo”*

Las primeras parroquias con Acción Católica en San Juan, según consta en el Boletín Oficial fueron la Parroquia La Merced, y la Parroquia Pocitos.

Raúl, nos testimonia:” *Del periodo de la presidencia del Dr. Horacio Videla no existen en los archivos de nuestra Acción Católica las actas que permitan saber lo ocurrido en los primeros años. En 1934 comienza el periodo presidencial del Escribano Rogelio Oro...y en 1935 se incorpora el Dr. Pablo A Ramella...En el mes de octubre de dicho año se deja constancia” que las Juntas Parroquiales son cinco (5)”.*

Don Pablo Ramella fue sin dudas mucho más que “el presidente de Junta”; fue Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Senador Nacional, Constituyente nacional y provincial, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UCC, catedrático ilustre, miembro honorario de una veintena de academias en el país y el mundo, autor de más de veinte obras jurídicas y militante fiel que concurrió hasta sus últimos días a cada reunión de hombres de Acción Católica en su parroquia La Merced. Leemos en un artículo de Alberto M. Sánchez: “*Don Pablo fue un hombre que caminó en el sendero de la santidad, cimentando un compromiso vital con su propia vocación. La suya fue una militancia tan fructífera como poco estridente, porque para él la acción Católica era vida católica, en el más pleno de los sentidos*” (Testimonio, Año 10, N°15. Publicación de los Profesionales de la ACA de San Juan).

En La Plata entre el 1 y 5 de julio de 1931 se realiza la Semana de Oración y estudio predicada por el P. Dr. Antonio Caggiano, enseñando acerca de las 8 lecciones- resumen del libro Normas Directivas Generales de la AC- que ha escrito con el P. Dr. Reynafé. Al finalizar las mismas, el Secretario de la Curia Canónico Dr. Leandro Artelara leyó el nombramiento de la Junta y los Consejos Diocesanos. Los primeros círculos y centros parroquiales fueron: Ciudad de Tolosa: Parroquia Ntra. Sra. del Carme. Ciudad de San Fernando: (siendo su presidenta la Sra. Elvira Elizalde de Jacobé, esposa del presidente de la Junta Nacional). Ciudad de Ensenada: Parroquia Ntra. Sra. de la Merced. Ciudad de Azul: Ntra. Sra. del Rosario. Ciudad de Chivilcoy. Ciudad de Ciudadela: Parroquia Santa Juana de Arco
Ciudad de San Martín: Parroquia Catedral

En Tucumán se realizó con gran éxito, la Semana Mixta de Oración y estudio de la Acción Católica, dedicada especialmente a asesores eclesiásticos y comisiones. El domingo 19 de julio, ante un numeroso y selecto auditorio, tuvo lugar la proclamación de la Junta diocesana, designada por el Sr. Obispo Mons. Agustín Barreré, recayendo la presidencia en el ingeniero José Padilla.

En Santa Fe Mons. Agustín Boneo luego de la Semana de Oración y Estudio de la Acción Católica crea en la Sección Norte de la diócesis la Acción Católica argentina y designa a sus autoridades diocesanas, siendo su primer presidente el Sr. Dr. Juan G. Maciel. La primera parroquia con Acción Católica fue la de Calchaquí.

En Mendoza terminada la Semana del Clero, tuvo lugar la semana para seglares en el colegio San Buenaventura con la presencia del Obispo y con la



disertación del P. Silvino Martínez que cautivó al numeroso auditorio. Al cierre de la Semana, el día 16 de agosto se nombró la junta local y los diversos consejos. Fue designado presidente el Dr. Cesar Soler. La primera parroquia con Acción Católica fue la del Inmaculado Corazón de María.

En Salta, el 15 de agosto, y luego de su Semana de Estudio y Oración, nace la Acción Católica. En presencia del Sr. Arzobispo y de las personalidades destacadas de la provincia, se proclamaron las autoridades de la Junta diocesana y de los Consejos. El presidente de la Junta Dr. David Saravia Castro hizo uso de la palabra haciendo gala de una oratoria de alto vuelo (Síntesis Boletín Oficial septiembre 1931).

En San Luís queda constituida la Junta Provincial y los Consejos provinciales por disposición del Sr. Obispo Diocesano Mons. José Orzali, nombrando al Sr. Tomás Tula presidente de la Junta. Estableciéndose la Junta de la Acción Católica en la Parroquia de Mercedes.

En Rosario, entre los días 14 y 21 de septiembre, se celebró la Semana de Estudio y Oración preparatoria para el establecimiento de la Acción Católica y proclamación de las autoridades de la Junta y de los Consejos. Fue expositor de la Semana el P. Dr. Antonio Caggiano. El presidente designado para la Junta fue el Dr. Elías J. Luque. La Parroquia Santa Rosa consta como la primera parroquia con Acción Católica.

En Santiago del Estero, entre el 23 y 30 de septiembre se realiza la Semana de Estudio y Oración, participando numeroso público de ambos sexos y la casi totalidad del clero diocesano. Las doce lecciones fueron dictadas por los padres Antonio Caggiano y Froilán Ferreyra Reynafé, quienes con su bagaje de ideales a cuestas, están recorriendo la República. El secretario de la Curia Diocesana dio lectura al decreto episcopal que establece la ACA en la diócesis y designa a sus autoridades, siendo Presidente el Dr. Manuel Argañarás.

En Paraná, Mario Giunta nos aporta los siguientes datos “Fue bajo la acción pastoral de *Mons. Julián P Martínez (1927-1934)* que se *instaura la ACA en la arquidiócesis, instalación provisoria el 15 de diciembre de 1931 y la definitiva el 28 de junio de 1932. Las primeras Jornadas de oración y estudio fueron del 10 al 15 de diciembre de 1931 para **laicos** y en simultáneo para **sacerdotes**, dirigidas estas por el entonces asesor Nacional Pbro. Dr. Antonio Caggiano..“En su primera acta institucional con fecha del 28 de diciembre de 1931, se encuentra los integrantes de la comisión directiva presidida por Dr. Juan L Chiara; Asesor Pbro. Lorenzo Sartori; Secretario Dr. Carlos A Arigós; Tesorero Dr. Ángel del Río; y los presidentes de los consejos diocesanos: hombres, Cnel. Matías Aldasoro; Mujeres, Silvia Barros de Álvarez Prado; jóvenes Srta. María Zavalla Carbó”.*⁽¹⁾ *Primeros Centros*⁽¹⁾: El primer Centro Provisorio de ACA en la Provincia fue el la Iglesia Catedral el 15 de mayo de 1932 y Primera Junta Parroquial, institución que tenía sus cuatro ramas, fue en la Parroquia San Miguel de Paraná, el 1 de junio de 1933. En el Anuario Católico Argentino de 1934 figuran 32 parroquias; de las cuales el 50% ya tienen instalada la ACA y de 7 vice parroquias 4 ya cuentan con ella. En 1933 ya había 4 Juntas Parroquiales con una ACA completa (4 Ramas), San Miguel

en Paraná, San José en Gualeguaychú, Concepción del Uruguay, y San Antonio de Concordia.

En Corrientes, la Acción Católica nace en 1932, y recogemos el testimonio de Jannette López, hija de Vicente Fidel López, fundador y presidente en el año 1936, de la Junta Diocesana de Hombres de la Acción Católica de Corrientes: *“Papá fue un católico ejemplar, un verdadero cristiano, muy culto e inteligente de una vida de santidad, y lo digo convencida porque me impresionó su vida y su muerte”*.

Vicente Fidel López nació en 1888, en Posadas, Misiones, pero toda su vida pública la desarrolló en la provincia de Corrientes. Fue escribano, abogado y profesor. Hizo de la enseñanza el apostolado de su vida. Fundó la Escuela Normal de Maestros de Santo Tomé (Corrientes), y luego fue Vicerrector del Colegio Nacional Gral. San Martín, el mismo que fundó Sarmiento en Corrientes. En Santa Fe, fue rector del Colegio Nacional. Dictó las cátedras de castellano, literatura, matemáticas y lógica.

“Papá, además de católico, fue patriota; entregó a la enseñanza activa del país, los mejores cuarenta años de su vida. Durante todo ese tiempo catequizó a quien lo escuchó. Egresó de los jesuitas. Fue un hombre de misa diaria, ayudaba y leía en latín porque manejaba muy bien el idioma. Además era un gran orador, escritor; un gran hispanista de la España de la cruz y de la espada. Leía mucho la vida de los santos. Su primer libro fue sobre la vida de José Manuel Estrada porque le gustaba su personalidad y lo admiraba como docente”.

“Yo viví con mis padres hasta mis 50 años de edad, y recuerdo de chica que en mi casa se hacían las reuniones de los hombres de AC... eran como unos diez hombres que se los veían muy activos y preocupados por el acontecer provincial y nacional. Él invitó a las mujeres católicas de Corrientes a organizarse entre ellas, eran señoritas de la alta sociedad, a las cuales les inspiraba mucho respeto”.

Dos años después todas las Ramas Federales realizaban sus primeras Asambleas Federales.

Las estadísticas dan cuenta del crecimiento de la asociación en tan breve período. Finalizando ese año, la AC tenía 16 Juntas diocesanas (en el 32 se sumaron Corrientes, la Junta provincial de La Rioja y la gobernación de Misiones), 138 juntas Parroquiales, 956 centros y círculos y 20206 asociados (4048 hombres, 5177 mujeres, 7150 mujeres jóvenes y 3831 jóvenes varones). Ello da cuenta del enorme esfuerzo de los dirigentes laicos y de la Jerarquía por establecer en todo el país esta nueva forma de apostolado laical, movilización sin precedentes en la historia de nuestra Iglesia.

En estos primeros años los Hombres Católicos asumen como saludo el tradicional: ¡Alabado sea Jesucristo! - ¡por siempre sea alabado!, que será luego el saludo institucional de la AC. Surgida la necesidad de simbolizar la



pertenencia a través de un distintivo, se adoptan diversos diseños hasta que años después se unificarán todos, a partir de marzo de 1937, en el utilizado por los jóvenes, creado por el Dr. Zuretti en 1933, escudo que identifica aún hoy a la Acción Católica

En cada Rama aparecen las revistas que serán un canal privilegiado de comunicación y difusión para la Asociación: Anhelos, la de la Mujeres; Concordia, la de los Hombres (ambas editadas por primera vez el 29 de junio de 1932); Ideales, la de las Jóvenes, y Sursum, la de los muchachos. A partir del año 1932 y hasta 1967, la Junta Central editó el Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina. **Ver Cuadro**

Se aprueban los primeros reglamentos de las juntas parroquiales y de cada organización federal. Se formula el primer ritual de oficialización a cargo del liturgista R.P. Azcarate OSB. Con él, la Junta y los Consejos Superiores se oficializan en la Iglesia de la Piedad de Buenos Aires el 28 de junio de 1932.

En 1933 se renueva la Junta Central. Ese año nacen la Asociación de Niños y la Asociación de Niñas Católicas, la primera a cargo de las mujeres, y la segunda, de las jóvenes. Se inician también los Aspirantes¹ y la Asociación de Aspirantas (responsabilidad los primeros de los muchachos y la segunda de las jóvenes). En agosto nacen los Consejos Superiores de Universitarios. Dos años después, las estadísticas indicaban 91 círculos de niños con 1518 asociados, 132 secciones de niñas con 2309 asociadas, 169 secciones de aspirantas con 3139 asociadas y 121 secciones de aspirantes con 2136 asociados. Un nuevo índice de una realidad en importante expansión.

La asociación de Aspirantes y Aspirantes de la Acción Católica tuvieron en la vida de la asociación un peso propio que marcó a miles y miles de argentinos a lo largo de las distintas épocas, verdadera escuelas de fe y vida para la infancia que brindan herramientas para crecer en el valor, en la amistad y en la apertura a la vida de la Gracia. Entre las distintas acciones que a lo largo del tiempo estas asociaciones desarrollaron, cabe recordar en los Aspirantes dependientes de los Jóvenes, el "Concurso Querer". Una dinámica prevista a lo largo del año donde a través de metas y consignas las distintas secciones iban sumando puntos y al finalizar aquella que más se destacaba en el cumplimiento recibía por premio un labáro. Cabe destacar también que de entre sus dirigentes (llamados Delegados) surgieron grandes dirigentes sociales, políticos y eclesiales para el país.

En 1934 se realiza en Buenos Aires el primer Congreso Eucarístico Internacional, con la presencia del legado papal Cardenal Eugenio Pacelli, luego papa Pío XII². Este acontecimiento, un hito en la historia religiosa de Argentina, significó una renovación espiritual en el país y marcó rumbos en la

¹ El primer delegado de aspirantes fue Carlos Carreras, luego Obispo de San Justo.

² El Legado recibió a la Junta Nacional y a los Consejos Superiores en la residencia de la Nunciatura Apostólica de la calle Alvear.

presencia de los hombres en la vida eclesial, hasta ese entonces restringida casi exclusivamente a las mujeres.

Sobre él, Don Orione, hoy Santo de la Iglesia, que en aquel momento se encontraba en la Argentina, escribe: "El Congreso Eucarístico fue un milagro; más de dos millones de fieles participantes sintieron que el Papa estaba acá, con nosotros, y que el triunfo de Nuestro Señor era, al mismo tiempo, un triunfo del Papa y de la Iglesia y de todo cuanto de social, de grande, de sobrehumano, de divino, la Iglesia y el Papa son, representan y proclaman. La grandiosa celebración pública de fe, de amor, de adoración a Jesús Eucaristía en la Argentina superó todos los Congresos Internacionales Eucarísticos que existieron y no sé cómo y dónde podrá ser superada; sólo el Paraíso puede ser mejor. ¡Hemos entrevisto y gustado por anticipado del Paraíso!...". **De una carta colectiva a sus religiosos, religiosas, seminaristas, ermitaños, etc., desde Victoria, el 4 de noviembre de 1934**

Si bien la tarea organizacional requería un esfuerzo mayúsculo al tener que crearlo todo, no se agotó en ello la energía de la asociación. Muy por el contrario, la vida bullía en cientos de iniciativas apostólicas que cimentaron con profundas raíces el crecimiento explosivo de los inicios. En 1933 se realiza el primer Campamento andino de Jóvenes en Bariloche dando inicio a una actividad que habría de multiplicarse en el tiempo y en la geografía del país. Se crea la Liga de la Decencia para promover el cine moral y educativo; se funda la Oficina del Libro y se inician las Semanas de la Cultura. A instancias de la Liga de Damas se organiza el Sindicato Católico de Maestras y se afianza la Federación Católica de Empleadas creada por Monseñor Miguel de Andrea. Se comenzaron a construir los barrios obreros con fines sociales en distintos terrenos de la asociación: Barrio Mons. Espinoza, Barrio Mihanovich, Mansión Obispo Bazan, Barrio La Lucila. En 1934 nació el Instituto de Cultura Religiosa Superior Femenina, iniciado a la sombra de la asociación como parte de su programa de apostolado intelectual de la mujer.

3. La cuestión social y la Acción Católica

En junio de 1933, la Conferencia Episcopal tomó la resolución de crear el Secretariado Económico Social dependiente de la Junta Central de la AC. Las autoridades de la asociación invitaron al Padre Aquiles Danset, SJ, profesor del Instituto Católico de París y representante de la Santa Sede en la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, a dar una serie de conferencias destinadas a preparar la constitución del Secretariado y a ilustrar las posibilidades de la acción económico-social de los laicos. Con esta preparación y en cumplimiento de la resolución episcopal, la Junta Central resolvió el 23 de mayo de 1934 constituir definitivamente el Secretariado Económico Social con el Dr. Francisco Valsecchi como Director (cargo que desempeñó durante veinticuatro años) y Monseñor Gustavo Francheschi como Asesor Eclesiástico.



También el Pbro. Caggiano propició el apostolado social de la AC³. El programa del Secretariado se proyectó en tres planos: la formación de dirigentes en la doctrina social, el estudio de la legislación social (propuestas de asignaciones familiares, de salario mínimo, de la vivienda obrera, del trabajo a domicilio y de la organización profesional) y de diversas realizaciones sociales, en particular la promoción de sindicatos y agremiaciones obreras (Federación Argentina de Obreros de la Confección y el Sindicato Católico de Personal doméstico). Organizó numerosos Centros de Estudios Sociales y desarrolló ocho Semanas Sociales antes de su disolución en los años setenta. De una de sus muchas iniciativas surgió ACDE (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa)

El Dr. Francisco Valsechi que fuera su director por tantos años, era economista, profesor universitario, Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, pero ante todo un hombre de honor y gran conciencia social cristiana.

Cultivó la economía como ciencia, pero poniendo como centro al hombre, los valores humanos y sociales como su fundamento. Su libro "Silabario Social", cuya primera edición data de 1939, sirvió a varias generaciones para formarse en la Doctrina Social de la Iglesia.

La proyección de su obra, que tuvo en otros y otras grandes dirigentes de la época su brazo gestor, supo dar a muchos ciudadanos del país la posibilidad de una vida más digna y la posibilidad de luchar por sus derechos desde la nobleza de la propuesta, y con la sola arma del trabajo bien hecho.

El Dr. Auza nos aporta acerca del mismo la siguiente perspectiva: *"En junio de 1933 se reúnen los obispos en asamblea anual y someten a estudio numerosas cuestiones vinculadas a la conducción de la Iglesia y, naturalmente, como viene sucediendo en años anteriores, la Acción Católica es objeto de algunas Resoluciones que ajustan su marcha. En esta ocasión la principal Resolución que al respecto se toma se expresa textualmente así: "El episcopado deseando proveer al progreso de la Acción Católica; 1ro, Resuelve crear el Departamento Económico-social dependiente de la Junta Nacional de la A.C. El principal cometido de esta Secretaría será iniciar, orientar y estimular todas las iniciativas de carácter económico-social de nuestro campo, de conformidad con las directivas pontificias relacionadas con la justicia y la caridad, secunden las actividades de esta Secretaría."*

La puesta en vigencia de lo dispuesto por los obispos debe ser tarea de la Junta Central y ésta, ante lo delicado de la cuestión resuelve con muy buen criterio, seleccionar a un eminente experto en la cuestión, a un apóstol de la problemática laboral y al mismo tiempo experimentado en organizaciones de naturaleza social, ampliamente conocido en Europa. El elegido es el sacerdote jesuita francés Aquiles Danset, integrante de la Action Populaire de Francia, y

³ "El apostolado de la Iglesia es un apostolado religioso por su finalidad... pero es también apostolado social, porque tiene por objeto conquistar la sociedad para Cristo. El apostolado entonces de la Acción Católica, que es el mismo apostolado de la Iglesia, debe ser religioso-social: de ahí que la formación religiosa del socio de la AC no sería completa si no fuera encaminada y orientada hacia la acción social-religiosa".

profesor del Instituto Católico de París, al mismo tiempo que miembro de la Legión de Honor y representante católico ante la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra. Se le solicita se traslade al país a efectos de efectuar un asesoramiento en la organización social en relación a la A.C. El padre Danset acepta el ofrecimiento y de inmediato se traslada a Buenos Aires, cosa que ocurre a fines de 1933 a fin de iniciar el reconocimiento de la realidad del país y de la Iglesia. Sus primeros trabajos e orientan a tomar contacto con los aspectos culturales sociales y religiosos para lo cual viaja por las provincias, toma contacto con diversos líderes, a la vez que dicta numerosas conferencias sobre la doctrina social, la necesidad de la toma de conciencia sobre sector social de la sociedad, a la vez que describe las experiencias que se llevan a cabo por los católicos sociales en Europa, lo que despierta mucho interés.

Con ese relevamiento, el padre Danset se halla en condiciones de proyectar las bases de la futura Secretaría y presentar varios documentos expresando sus ideas a la Junta Central. En posesión de esos elementos, la Junta aprueba tanto el diseño como el Reglamento para la Secretaría en el mes de marzo de 1934 y de inmediato lo remite a la consideración de los obispos, quienes no tardaron en darle su aprobación en su reunión del mes de mayo y designar al Director de la Secretaría, cargo que recae en un joven profesional en ciencias económicas, militante católico y hombre de sólida formación y adecuada prudencia, cualidades que lo legitiman para el cargo. Pero el Director de la Secretaría se hallará acompañado de un asesor eclesiástico, como ocurre en toda la estructura de la A. C. y la persona designada para ocupar esas funciones es monseñor Gustavo Franceschi, que para esa fecha es ya Director de la revista *Criterio*.

El Secretariado Económico-social es el primero de esa naturaleza que crea la Junta, mas no estará solo, ya que pronto le siguen los Secretariados de Moralidad y el de Publicidad y Propaganda, mas ninguno de estos adquiere la dimensión y el aporte de iniciativas que logra el primero. Sin embargo, el de Publicidad y Propaganda dará un fuerte apoyo a los planes del Secretariado Económico-social.

No obstante la significación que el Secretariado importa para la actividad de la institución, no puede desconocerse que la oficialización de la actividad económica y social dentro de la misión de la A. C no encuentra, en un primer momento, la simpatía de un sector de los militantes, que interpretando en forma estricta la formulación teórica de los primeros años, considera que se aleja de sus objetivos y por lo mismo hace peligrar su función de sentido religioso y apostólico. Sin embargo esa actitud no pasa de un corto primer tiempo, no sólo por la calidad de las personas designadas, sino también por el programa que se propone y finalmente, por la legitimación que obtiene con sus trabajos. Esa legitimación es fruto, por otro lado, de las personas que reúne el doctor Valsechi en su torno para llevar adelante la nueva experiencia.”

Entre las páginas preparadas para este libro el Dr. Auza agrega: “Lo más destacado de los primeros pasos lo constituye la elaboración de lo que se designa como **Plan de acción**, en razón que allí se definen los trabajos a realizar, y por cierto que los mismos no son reducidos. Dicho plan puede sintetizarse en las siguientes objetivos: 1- Formación social de los católicos, para lo cual se propone la labor docente permanente y la publicación de



materiales impresos; 2 –La formación de una élite mediante los Círculos de Estudio, y la más general por medio de Semanas Sociales. 3. –Se propone realizar un Censo de Profesionales en el interior de las filas de la A.C. e instituciones adheridas. Este censo se orienta a la realización de una encuesta sobre las condiciones, materiales de la familia obrera; 4 – Propuestas en torno al “trabajo a favor del mejoramiento de la familia obrera urbana y rural”; 5 – Preparar una legislación obrera favorable al mejoramiento de la familia y a cuya tarea deberían colaborar todo los inscriptos en las filas de la A. C.,; 6 – Creación de una Oficina Técnica para atender a la recolección de la información, las cuestiones doctrinaria y el estudio de la legislación social; 7 – Fomentar la creación de Secretarías Económico-sociales en las diversas diócesis del país, a fin de formar con ellas una red bien articulada..

No son estos los únicos trabajos que se llevarán a cabo, pues pronto, por imperio de las necesidades, la Secretaría encara la formación de una biblioteca especializada, la organización del servicio de información y consulta, la creación de una sección especial en el Boletín Oficial que edita la Junta Nacional, la preparación de un manual de legislación laboral, la elaboración de propuestas de legislación social dirigida a resguardar los derechos de la clase trabajadora, difusión de la doctrina social católica, creación de Círculos de Estudios, preparación de propagandistas y la búsqueda de coordinación con otras obras sociales. Por cierto un vasto programa”

Con el trabajo de las delegadas de Económico Social (de los Consejos Superior y Arquidiocesano), y en colaboración con las parroquias, se formó **el Sindicato Argentino de Obreras de la Confeción**. Sé amplió luego con filiales en el interior y con la creación de la confederación. Marta Ezcurra fue su Asesor Técnico.

Este sindicato subsistió hasta la sanción definitiva de la ley de Asociaciones Profesionales en 1943 que impedía actuar a sindicatos formados exclusivamente por mujeres o que tuvieran una idea religiosa.

Llegó a tener 17.000 asociados y con los otros sindicatos: “La aguja” de Mons. De Andrea y la FONIVA de la CGT. – A pesar de diferencias políticas e ideológicas – **jamás** actuaron separados en lo que fuera **estrictamente gremial**. En 1941 se conseguía la Ley Orgánica N. 12.713 para el trabajo a domicilio, en la Industria del Vestido.

La preocupación por la formación social de los militantes, constituye una prioridad en la institución impulsada por el Secretariado Económico social puesto en marcha. Es así, que junto a los logros que va alcanzando la asociación en su proyección apostólica, surge un plan de acción para la formación social descrita por el autor de “*El Secretariado social 1933-1945*”⁴ “Uno de los objetivos básicos del Secretariado consiste, según ya lo hemos hecho constar, en acrecentar la formación dentro de los cuadros de la A. C, requisito sin duda elemental para obtener una contribución consciente e

⁴Dr. Néstor Auza: **Los programas de formación social**

ilustrada en los trabajos concretos. No puede concebirse, según el Secretariado, un apóstol que carezca del conocimiento de la doctrina social católica. La formación moral, religiosa y espiritual de los militantes no excluye los elementos teóricos de la doctrina social según la Iglesia y antes que todo, la supone en base a los elementos teóricos de la doctrina social católica para hacer de cada cristiano un consciente ejecutor de la virtudes de la justicia, la paz social y la transformación de las estructuras para una vida más humana.”

*Prosigue más adelante” El primer plan de estudios dado a conocer en 1935 de la doctrina social católica se fundamenta en las dos Encíclicas sociales hasta entonces influyentes, a saber, la **Rerum novarum** y la **Cuadragésimo Anno**, pero incluyendo otras cuestiones como la legislación social argentina, el sindicalismo la organización profesional y la A. C. y la cuestión económica-social. La experiencia recogida de la aplicación de este plan conduce a su reformulación en 1937, oportunidad en que la Junta Nacional resuelve introducir mejoras y establecer que el programa debe tener dos meses de duración de cada año de estudios en los Centros y Círculos de la institución. Esa decisión implica la introducción oficial y obligatoria del contenido social católico, y no optativo, como se viene practicando desde dos años antes. La formación social que el Secretariado se propone, halla de esa manera una consagración a través de los planes de estudio de las cuatro Ramas de la A. C. pero en esta ocasión, con carácter obligatorio, lo que significa ilustrar treinta mil personas que a esa fecha se hallan enroladas en sus filas.”*

“En el mes de noviembre de 1938 al celebrar el reunión anual se toma la Resolución que establece “ un programa mínimo de estudios fundamentales que deberán realizarse metódica y empeñosamente”, el cual debe ir acompañado de un “determinado plan de trabajos prácticos destinados a crear un ambiente y climas propicios para la legislación social más urgente” Como corolario lógico, los obispos acompañan la Resolución con los lineamientos de un programa de doctrina social de la Iglesia a la vez que encomienda al Secretariado la redacción de un manual adecuado .

Una de las primeras consecuencias que esta orientación comienza a introducir es la aparición de un movimiento bibliográfico en materia social, destinado a servir a los programas mencionados y también destinados a un público ajeno a las filas de la A.C. Entre los autores de esos libros se destacan monseñor Gustavo Franceschi, Marta Ezcurra, en esa época joven activa en el Secretariado y Rómulo Amadeo. A su vez se traducen obras de autores prestigiosos en Europa, como lo son José María Lloveras, G.C. Rutten, y el célebre *Código Social de Malinas*.

En 1935 también surge la necesidad de un estudio profundo acerca de la familia trabajadora y su realidad como medio que permita proyectar acciones concretas para su promoción así se inicia una gran encuesta sinal que movilizara a por los menos 11,000 personas.”: *“La encuesta social de la Acción Católica Argentina debe constituir para todos sus miembros una escuela de sentido social, un apostolado de solidaridad cristiana, una ofrenda de caridad en observancia de los preceptos divinos que imponen amar al prójimo como a nosotros mismos. Dar una prueba de fraternal asistencia a la familia trabajadora, que sufre adversidades económicas; acercarse a ella para empaparse de sus*



condiciones, interesándose por los males que padece: conocer sus necesidades compenetrándose de sus deseos y anhelos. "dice el Dr Auza

La investigación lleva por título: "Gran encuesta social sobre la familia trabajadora" y se inicia en el segundo semestre de 1935 y el 12 de diciembre se comunica oficialmente su lanzamiento y se pone en funcionamiento el Plan de desarrollo de la misma- que quedó terminado o en diciembre de 1937 y resumido en el llamado Informe general, el que es elevado a consideración de la Junta Central.

4. Van consolidándose los cuadro de la organización.

El 5 de Junio de 1935 se aprobaron los reglamentos de la Federación de los Centros de Estudiantes Secundarios, surgiendo a partir de allí los centros especializados en numerosos colegios de todo el país. La dirección del movimiento, tanto diocesana como nacional, en los primeros momentos estuvo en manos de las delegaciones de los consejos de la JAC, hasta que en marzo de 1944 se instaló el Consejo Central.

En 1935 se funda la Acción Católica en Jujuy, Viedma, San Nicolás y Formosa.

En 1936 en la sede de la Junta Central comienza a transmitir "Radio Ultra", y el Consejo Superior de las Mujeres junto al Arquidiocesano de Buenos Aires, compran un equipo cinematográfico sonoro para realizar veladas de cine para las familias.

En 1937 las asociaciones cambiaron sus nombres por el que usarían hasta la reforma estatutaria de 1977: AMAC, las mujeres; AJAC, las jóvenes; AHAC, los hombres; y JAC, los jóvenes.

En el período 1935 -1937 se implementa una hoja de estudio común a todas las asociaciones por disposición del Pbro. Caggiano, y como texto formativo de base se elige "La Religión explicada" del padre Ardizone (4 tomos).

En diciembre de 1935 aparece la revista Primeras Armas, de frecuencia mensual dirigida a la formación de los aspirantes jefes.

En el año 1937 se realizan las terceras Asambleas Federales. A partir de allí se harán cada tres años. La JAC, que en su primera asamblea había reunido a 180 delegados y en la segunda a 1700 socios, convoca en Córdoba a 3000 jóvenes bajo el lema "Una juventud nueva para los nuevos tiempos".

En el año 1938 ya son 22 las Juntas Diocesanas, 252, las juntas parroquiales y 1828 los centros y círculos. Hay 33299 socios empadronados (sólo en las cuatro Ramas), más de un 50 % de las cifras de cinco años antes.

La AMAC en 1938 se adhiere a la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) y participa de su X Congreso iniciando una actividad que continua desarrollándose hasta nuestros días a través de su vicepresidenta para la región la Sra. Vera H. de Tabanera.

Finalizando la década, en 1939 asume el pontificado Pío XII. Conociendo esta forma de apostolado laical desde sus años como Secretario de Estado, no sorprendió que ya en su primer mensaje de saludo y bendición al mundo (3 de marzo) mencionase expresamente a la Acción Católica tras de los Obispos, sacerdotes y misioneros. Desde el comienzo de su ministerio siguió la línea trazada por su predecesor, cuya “querida y preciosa herencia que nos dejó como hija dilecta”⁵ afirmó querer “siempre guardar con fidelidad... como el medio más eficaz para la Iglesia en el desarrollo de su misión en el mundo”⁶

Estos primeros años de la asociación marcados por su nacimiento y progresivo crecimiento fueron a la vez, años de definiciones de su perfil. Sobre ellas, el Dr. Auza escribe: *Desde el primer momento en que comienza la instalación de la A. C. y más años después, se percibe la presencia de dos corrientes internas que buscan dar forma al espíritu fundacional de la institución. La una, la que pone el acento predominante en caracterizar a la A.C como asociación exclusivamente religiosa destinada a perfeccionar la vida moral y espiritual de sus miembros y colaborar activamente con los obispos en su misión apostólica. No es ajena a esta línea la orientación que le imprimen los tres sacerdotes que la han organizado, si bien sin excluir otras posibilidades de apertura aunque esto muy matizado. Contribuye a esta posición, especialmente en los hombres del clero, los antecedentes planteados en los tres decenios anteriores y en especial la creación de la Unión Popular Católica Argentina., en donde todo lo que se refiere a lo social produce desconfianza. La otra corriente, más minoritaria, sin dejar de reconocer los rasgos que acentúa la primera en cuanto a preparar cristianos bien formados y con vida espiritual, afirma que dado que éstos deben actuar en la vida social insertos en múltiples actividades, hay que acentuar el sentido del apostolado hacia la transformaciones de las estructuras que no se conforman al espíritu cristiano. La diferencia radica en que éstos, sin dejar de participar en la labor pastoral de la Iglesia como esencial, consideran que no pueden desprenderse de su condición de ciudadanos y deben como cristianos actuar de un modo que puedan transformar la estructuras para que ellas se ordenen al servicio de la buena vida temporal.*

⁵ Pío XII a la ACI, 4 de septiembre de 1940.

⁶ Pío XII a la Juventud Universitaria y Graduados de la ACI, 20 de abril de 1941.



La primera corriente es la que domina en los dos primeros años de funcionamiento y es la que anima y otorga cierto impulso espiritual, a la vez que las notas esenciales de la nueva organización. La segunda corriente, sin planteos ni cuestionamientos, se desenvuelve muy lentamente y no deja de presentar cuestiones teóricas de interpretación sobre qué Acción Católica se quiere modelar a los primeros líderes eclesiales que la guían, los presbíteros Antonio Caggiano, Silvino Martínez y Cornelio Vignatti y otros que pronto le siguen a aquéllos, a saber: Julio Prego y Emilio di Pasquo. Este último sucede a Caggiano en la asesoría de la Junta Nacional.

El equilibrio viene por donde menos se piensa podía ocurrir. Cuando en 1933 la Conferencia Episcopal decide crear el Secretariado Económico Social, la primera de esas corrientes no mira con buenos ojos esa creación y no le otorga el apoyo que necesita. El doctor Francisco Valsecchi dirá, al cumplirse los diez primeros años de funcionamiento: “voces discordes que reflejaban el escepticismo y las dudas que muchos abrigaban acerca de la oportunidad y de la futura acción de este primer Secretariado que se creaba en el seno de la Junta” Según el mismo autor, otras voces manifestaban “no hay ambiente en nuestro país para el apostolado social cristiano”. Estos, sin duda, eran los mismos que habían impulsado el cierre de los movimientos laicales en 1919. No obstante ese eco desalentador, la realidad de la nueva creación muestra, poco después de iniciar sus actividades, que el impulso de selectos que quieren perfeccionar su vida espiritual propiciada por la A. C. no se halla en oposición con aquéllos que impulsan una acción social.”

Cabe cerrar esta capítulo con una reflexión realizada por el Dr. Ángel Centeno: “Los tiempos fundacionales de cualquier institución, mas si ella ha alcanzado dimensiones extraordinarias o ha marcado influencia en su medio, suelen ser llamados heroicos por quienes la integraron y consolidaron. Pero en rigor de verdad, eso no ocurrió cuando se inició la Acción Católica Argentina, que nació con vigor y energía a fines de la década del 20. Es que acababa de fundarse en Italia ese enorme esfuerzo apostólico por el cual Pío XI congregó un dinamismo que le estaba faltando a la Iglesia Universal: la actividad organizada de los fieles bautizados, que no pertenecían al sacerdocio ni a las comunidades de personas consagradas a la promoción del Evangelio... Por eso es muy justo recordar aquellos tiempos de las “cuatro ramas” y a dirigentes como Emilio Cárdenas, Manuel Bello, Francisco Valsecchi, Mons. Furlong; los encuentros en la sede de Río Bamba 981.... La fecundidad de la tarea apostólica tiene sus raíces en aquella Acción Católica: otras son las circunstancias, pero es el mismo mensaje el que se espera del laicado de hoy, tal como lo acaba de plantear el Congreso de Laicos”.

1. Primeras fundaciones de la Acción Católica Argentina en las diócesis:

- 30 de abril de 1931: Arquidiócesis de Buenos Aires y Gobernación de Río Negro.
- 31 de mayo 1931: Córdoba (nacen las primeras expresiones parroquiales en Villa María, luego diócesis con Junta en 1957;

San Francisco, luego diócesis con presencia de Adultos (mujeres) desde octubre de 1961; Río Cuarto, luego también diócesis con Junta; Deán Funes.

- 28 de junio de 1931: San Juan
- 5 de julio de 1931 : La Plata
(Nacen las primeras expresiones parroquiales en San Martín, luego diócesis con Junta el 19 de enero de 1961)
San Justo, luego diócesis con Junta desde octubre de 1969.
San Isidro, luego diócesis con Junta desde el 19 julio de 1957.
Morón, luego diócesis con Junta desde el 11 de febrero de 1957
Lomas de Zamora desde 1957; Mercedes, luego diócesis desde el 16 de marzo de 1936 sumándose en 1996 Luján; Mar del Plata, luego diócesis en marzo de 1957. Azul en 1935 que hoy cuenta con expresiones parroquiales en Tandil y en Azul
Lomas de Zamora, luego diócesis con Junta desde marzo de 1957.
Nueve de Julio, luego diócesis en febrero de 1957. Zárate - Campana, luego diócesis desde el 24 de abril de 1976.
- Tucumán 19 de julio 1931(nacen las primeras expresiones parroquiales en la actual diócesis de Concepción de Tucumán, que contó con su Junta desde el 23 de mayo de 1964).
- Santa Fe 29 de Julio 1931 (zona Norte).
- Salta: 15 de agosto de 1931.
- 16 de agosto de 1931: Mendoza (con expresiones parroquiales en San Rafael, luego diócesis desde el 14 de abril de 1961).
- 5 de septiembre de 1931: se crea la Junta provincial de San Luis, perteneciendo a la diócesis de San Juan de Cuyo.
- 16 de Septiembre de 1932: Gobernación de Misiones, luego diócesis en febrero de 1957.
- 20 de septiembre 1931 (zona sud), luego, Arquidiócesis de Rosario desde 1934.
- 30 de septiembre de 1931: Santiago del Estero.
- 22 de noviembre de 1931: Catamarca.
- 15 de diciembre de 1931: Paraná.
- 4 de abril de 1932: Corrientes.
- 6 de junio de 1932 perteneciendo a la diócesis de Córdoba se crea la Junta provincial de La Rioja, luego diócesis con Acción Católica desde 1935
- 23 de octubre de 1935 : Jujuy
- 1935 : Viedma

¹Ángel Miguel Centeno. Ex Secretario de Cultos de la Nación. Laico de la ACA. Nota escrita en octubre de 2005 para el presente libro.

⁹Referencias de fechas estimadas a partir de los Registros de ejemplares presentes en la Biblioteca Padre Modelo de la Acción Católica Argentina.



Las publicaciones de la Acción Católica

Recientemente constituida la Institución, se inició un trabajo constante de formación y difusión a través de las publicaciones de las distintas Asociaciones.

Estas publicaciones crecieron, se fueron transformando a lo largo del tiempo y entre ellas rescatamos la memoria de las siguientes:¹

Junta Central de Acción Católica Argentina (hoy Consejo Nacional)

- Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina 1932-1967
- Palabra 1967-1970
- Dirigente Diocesano. Informativo de la vida de Institución 1971-1975
- Aca, gente de hoy 1986-1987
- Línea Directa (actual medio de comunicación on-line de la Institución)

Asociación de las Mujeres de Acción Católica (hoy área Adultos)

- Anhelos: publicada por primera vez el 29 de junio de 1932 hasta 1962.
- Diálogo: 1963-1995.
- Crecer: 1995 permaneciendo hasta la actualidad.
- Boletín de la Dirigente Diocesana: 1942-1966.

Asociación de los Hombres de Acción Católica (hoy Área Adultos)

- Concordia: publicada por primera vez el 29 de junio de 1932
- Crecer: desde 1995 permaneciendo hasta la actualidad.
- Boletín del Dirigente: 1939-1958.

Asociación de las Jóvenes de Acción Católica (hoy área Jóvenes)

- Ideales: 1931 hasta 1950, aproximadamente.
- Gente Joven

Asociación de los Jóvenes de Acción Católica (hoy área Jóvenes)

- Sursum :1931 hasta principio de la década del 70
- Antorcha: Instrumento y vehículo de formación de los socios.
- Servir: órgano de los Jefes de la JAC. Primera edición en marzo-abril de 1947. Editado hasta 1959.
- Aspirantes: revista mensual de formación de los Aspirantes. Editada entre 1941 y 1958.
- Boletín del Dirigente: Aparecido en 1939 como instrumento de directivas para los Dirigentes de los Centros.

Se editaban también:

- **Primeras Armas:** revista mensual destinada a los niños católicos. Su primera edición fue en diciembre de 1935.
- **Signos:** revista dirigida a los y las jóvenes universitarios de la Acción Católica. Ver anécdota.
- **Fe y Trabajo:** Boletín Mensual de los Consejos Superiores de las Organizaciones Femeninas de la AC destinada a la Asociación Católica del Personal Doméstico (1949-1953).

TESTIGOS FIELES

Martín Jacobé

“La naturaleza, perfeccionada por la gracia, ofrecía en él admirable ejemplo del hombre cristiano, tanto en su actuación pública como en su hogar, ejemplo que debe ser propuesto como modelo a los jóvenes como lo fue de sus contemporáneos” (marzo de 1951).

Así comienza el perfil del Boletín Oficial de la Acción Católica que presenta una crónica de quien fuera el primer presidente de la Junta Central de 1931, cuando el 26 de enero fallecía en San Fernando, Buenos Aires.

Martín Jacobé había nacido en la misma ciudad el 24 de febrero de 1871, donde además vivió la mayor parte de su vida como comprometido padre de familia.

De él puede resaltarse su afabilidad en el trato, la sencillez con que se acercaba a todos, el afecto por sus amigos, el respeto de quienes asistió como miembro de las Conferencias de San Vicente de Paul durante muchos años de su vida.

En cuanto a su vida espiritual, cabe destacarse la profundidad de la misma que daba a su personalidad una serenidad imperturbable. De gran devoción eucarística, pasaba largas horas adorando al Santísimo, ya que tuvo la alegría de contar en su propiedad una capilla privada, común en las grandes propiedades de la época.

“Su fervor cristiano lo llevó a la Hermandad tradicional de la Catedral porteña, donde prolongaba, largas horas, su adoración ante el Santísimo, madurando-ante el sol eucarístico-la rica cosecha de sus virtudes. Esta extraordinaria devoción suya la seguía practicando en el seno de su hogar, donde albergaba al Divino Huésped, realizando con ello uno de sus más caros deseos” Ángel Gallardo, Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina, marzo de 1951.

Martín también fue un hombre mariano, por eso la capilla de su casa se llamaba “Señora de todas las Gracias”; otra de sus grandes devociones fue a su santo: San Martín de Porres.

Fue un gran padre de familia, en 1929 escribía sus Consejos Espirituales para sus hijos, entre ellos: *“No temáis pues, hijos míos, tened fe en Dios...Recordad que todo es posible al que cree.”*

“Martín ha sido, después de Jesús y la Virgen María, el gran cimiento de nuestra familia gracias a su piedad, a su hombría de bien, su fe, fervor eucarístico y su amor a la Virgen. Patriota desinteresado, se entregó íntegro a su Argentina querida, sin molestar nunca a nadie ¡Gracias Señor, por el tesoro que me diste: un compañero tan bueno, con esa fe que transporta montañas y con sus tres principales devociones; al Santísimo, a la Virgen y a San Martín de Tour que lo llevaron a realizar todo cuanto hizo” (Elvira Elizalde de Jacobé, A.C.A, 50 años de apostolado en la Argentina, 1981).

El recuerdo de su actuación en la Acción Católica, nos lleva a resaltar su adhesión y entrega en aquella hora de su fundación, cuando confiado, puso su esfuerzo a la tarea de



formar y promover la Asociación con la certeza de que este apostolado oficial representaba la contribución más eficaz de los laicos.

“El mayor y más valioso de los aportes, escribe el Dr. Ambrosio Romero Carranza en el libro de los 50 años de la Acción Católica Argentina, citando al Dr. Ángel Gallardo, fue sin duda alguna, la organización del Congreso Eucarístico Internacional realizado en Buenos Aires en 1934...Gracias a él y la amistad que lo unía al Presidente de los Congresos Eucarísticos internacionales el conde D'Yanville, consiguió que el Congreso Internacional fuera realizado en Buenos Aires. Luego preparó todo lo concerniente a esa realización con esmero tan grande que el conde escribió diciendo que, en los veintitrés años que llevaba como presidente de los Congresos, no había visto nunca mayores preparativos que los efectuados por el doctor Martín Jacobé para su realización”

MARTA EZCURRA:

Marta Ezcurra, era una mujer alta, delgada de aspecto distinguido y trato cordial. En una entrevista concedida a la revista Dialogo, decía:

“Yo no soy dirigente, nunca lo fui, solo he tratado durante mi vida de apoyar con empeño lo que otras personas u otros grupos de personas sentían ser necesario. Estoy convencida de que todas las obras deben ser realizadas por grupos estables para llegar a formar estructuras sociales. Las obras que se realizan individualmente nunca prosperan”.

Su vida de servicio social comienza en 1915, cuando egresa del Colegio Sagrado Corazón de Almagro, e ingresa a la Congregación de Hijas de María. Allí tenían un lema que tuvo en ella mucha influencia: “Una hija de María no puede salvarse sola”. Y por eso emprendió su primera acción social que era de tipo vicentino, con visitas domiciliarias a las familias socorridas y una despensa donde les proveían lo que necesitaban.

La Sra. Elvira Villanueva de Bombal, la llevó al taller de Santa Rita, de los padres Agustinos, donde tuvo ocasión de ver realidades sociales, injusticias, dramas familiares que impresionaban profundamente su corazón. *“Era imposible ver todo eso y no tratar de hacer algo por remediarlo”*, decía.

Luego ingresó en los grupos de Noel, inspirados por el Padre Pernet (Hermanas de la Asunción) que llevaban su mensaje de buena voluntad. En ellos tenían reuniones de estudio y formación apostólico-social y realizaban pequeñas obras. Más tarde fue presidenta de las Hijas de María de Almagro. En el año 1925, comenzó a trabajar en “El centavo”, que estaba formado por señoritas de posición económica holgada, con tiempo disponible y deseo de ayudar a los pobres. Realizaban metódicamente visitas domiciliarias a unas 200 familias. Sin embargo en 1929, hicieron una especie de examen de conciencia de su trabajo y descubrieron que de las 200 familias, sólo 8 se bastaban solas. Comprendieron entonces que tenían que cambiar la técnica, puesto que **con limosnas** no podían ayudarlos sino tenían que promoverlos para que se ayudaran a sí mismos, mediante el trabajo.

En el año 1930 se fundó la escuela de servicio Social del Museo Social Argentino, dirigida por el Dr. Alberto J. Zwanck, Marta ingresó desde el primer día junto con la Srta. Ernestina Vila para aprender esas nuevas técnicas. En 1933 egresaba como Asistente Social. En 1931, al fundarse la A.C.A, el entonces Arzobispo Copello la nombró Presidenta del primer Consejo Superior Provisorio de las Jóvenes.

A ella no le gustaba ser presidenta, pero el Arzobispo, Mons. Copello le dijo: *“El Santo Padre pide que la Iglesia organice una obra de laicos que no sé muy bien cómo es; han ido algunos sacerdotes a Roma para aprender y tengo que obedecer. Le pido que haga Ud. lo mismo que yo, y acepte”.*

Aceptó, pero sólo estuvo algo más de un año hasta que nombraron primera presidenta efectiva de la A.J.A.C a Celina Piñeyro Pearson. En ocasión del viaje de Marta a Europa, en septiembre de 1932, la nueva presidenta le encomendó un mensaje para su santidad Pío XI, que Marta le entregara en las manos al pontífice

En ese viaje tiene oportunidad de conocer al Secretario de la Cruz Roja Internacional y se pone en contacto con programas de asistencia social europeos. Vuelve al país con un plan de **promoción de estructuras** en su mente

En 1933 se realiza la Asamblea Federal de la AJAC, en Paraná y se ofrece para trabajar en el Consejo Superior ocupándose de "lo social". Fue nombrada entonces primera delegada del Secretariado Económico Social por parte de las Jóvenes así, formaron la sección "Trabajo". En ella enseñaban a coser y vendían en las tiendas lo que confeccionaban las mujeres que participaban de dicha Sección, incluso se presentaban a licitaciones, y las ganaban. Cambiaron la **limosna por la productividad**. Lo dignificante es que el hombre se ayude a sí mismo. Entonces propuso a la Acción Católica la formación de un sindicato cristiano de costureras.

Desde 1941 hasta 1945 fue Directora técnica de la Escuela de Servicio Social del Instituto de Cultura Religiosa Superior. Como Delegada de Económico-Social del Consejo AJAC, promovió cursos y dictó clases dentro y fuera de la A.C. En 1934 publicó "Doctrina Social Católica" que nació de 14 clases aparecidas en 14 meses y fue editado por la Junta Central.

Ante la epidemia de polio, fue consultada por madres de niños afectados por la poliomiélitis, las que tenían la idea de fundar A.L.P.I, para ayudar a los niños sin recursos en tratamientos de secuelas de la enfermedad. Aquellas mujeres contaron con la orientación inapreciable del Dr. Marcelo J. Fitte y Marta Ezcurra fue su primera presidenta.

Marta se destacó por su trabajo social no solo desde dentro de las organizaciones eclesiales ya que ocupó altos cargos en la OEA y en la ONU como asistente social.

Su lema fue "**Dejar de pensar en lo de atrás e ir para adelante!**". Sostuvo que "una obra social es **realmente social**, cuando procede **de grupos que se sienten solos, responsables en la empresa**. En caso contrario no tiene raíces, y no dura; esto expresa **en los hechos**, el Cuerpo Místico de Cristo". *Fte de consulta: Mabel Martínez de Navarro. DIALOGO - 1964*

ENTREVISTA

Alfredo Manuel van Gelderen: "Yo he vivido 70 años de Acción Católica"

Ejerció la docencia en los niveles primario, secundario, terciario, universitario y de postgrado desde 1947, en instituciones de gestión estatal y privada. Es profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina.

En la actualidad es miembro de la Academia Nacional de Educación y secretario de su comisión directiva y asesora honorariamente al Ministerio de Cultura y Educación en la Comisión Técnica para la aplicación de la Ley Federal de Educación, especialmente en sus aspectos de renovación curricular y de formación docente. Escribió varios libros sobre educación y es portador de una infinidad de premios y distinciones nacionales e internacionales.



El profesor Alfredo van Gelderen, con 77 años, es un reconocido catedrático que salió de la AC.

¿Ud. encontró su vocación docente dentro de la AC?

La vocación es un misterio, puede ser que la AC me haya reforzado características vocacionales, pero para mí fue un llamado claro, siempre dije que iba a ser maestro. Y a mis pobres hermanos menores, los volvía locos, porque los tenía de alumnos.

¿Con los aspirantes hacía lo mismo?

Creo que ellos fueron un poco alumnos también. Pero había una formación de líderes, de que asumieran responsabilidades, muy oportunas para aquellas épocas. Hablábamos de que el aspirante jefe debía ser primero en todo en honor a Cristo Rey. Una cosa así combativa, es decir, tiene que tender a ser líder porque es lo que Cristo está esperando.

De esta manera, van Gelderen, afirma que de los 75 años que la AC va a cumplir en la Argentina, él tiene vividos 70 años que lo marcaron en toda su vida.

¿Por qué profesor?

Porque comencé como niño católico en diciembre de 1935, y en mis recuerdos, en cada etapa de mi vida, verdaderamente la AC fue una escuela de vida, pero una escuela de vida de verdad, porque fíjese que después de mis 60 años de profesión docente, no le doy características de escuela a cualquier cosa.

Escuchar esta afirmación de alguien que tiene toda la autoridad para decirlo, fue un bálsamo para nuestros oídos, por eso dejamos que continuara con su relato que no tuvo desperdicio.

“Es decir, uno se da cuenta ahora, que desde niños recibíamos de la AC la estimulación necesaria para ir formando nuestro carácter, acompañaba nuestras distintas etapas de desarrollo espiritual y apostólico. Por eso digo que la AC era una escuela de vida, porque no encuentro una cosa tan técnicamente adecuada para la progresión de las edades; yo tengo la sensación de que la AC nos formaba a cada uno.

Como yo me iba a dedicar a la docencia, recuerdo al Padre Trusso que me dijo: “vos como vas a ser maestro, tenés que ser delegado de aspirantes”. Estaban constantemente buscando la relación de lo apostólico con la vida.

Con mi esposa Marta, quien también fue dirigente universitaria en el Círculo del Profesorado Superior Joaquín V. González, estamos convencidos que la que nos dio más herramientas para la vida fue la AC, porque nosotros hemos sido felices, no recordamos una adolescencia angustiada con conflictos como la han vivido nuestros hijos y nietos, y es porque la AC ocupaba nuestras vidas y aun el tiempo libre”.

¿Cómo fue esa “ocupación”?

Teníamos todas las semanas reuniones para la formación y para nuestro pensamiento espiritual, con reflexiones evangélicas adecuadas para nuestros momentos y para nuestra edad. Estudiábamos las Sagradas Escrituras, reflexionábamos los problemas del país y de la Iglesia. Ningún socio era indiferente a lo que lo rodeaba y al momento social y religioso que vivíamos y estoy hablando de los años 40.

Y hoy que tenemos el problema de los medios audiovisuales tan deformantes recuerdo que dentro de la AC teníamos prácticas formativas y nos enseñaban a ver cine. Era completa.

Los campamentos de la JAC en Bariloche, ahora que uno se entera de los desastres que hacen los alumnos en sus viajes de egresados, nosotros llevábamos a nuestros aspirantes y juniors al cerro de Colonia Suiza y al cerro Goye, y todo respondía a técnicas formativas muy claras.

Bueno, pero no sólo fui dirigente parroquial, en donde era presidente del Centro y Delegado de Aspirantes, pasé a ser dirigente arquidiocesano de la JAC, en donde

funcionaba la comisión del niño y yo como presidente y con mi perfil docente coordinaba toda la actividad infantil que había en la arquidiócesis.

Trabajamos mucho con la revista El Aula, una revista que quería darle el mensaje espiritual a los docentes. Después estuve en el Concejo de Hombres y ahí conocí a gente como **Enrique Shaw** quien está en trámites de beatificación, a **Enrique Mayochi**, a **Raúl Fonseca**, gente importante de mi generación que van quedando pocos.

¿Qué recuerda de su época de joven militante?

Recuerdo los años 40 cuando llenamos el Luna Park para el Congreso de la Juventud, en el cual nació el periódico Antorcha que era una publicación de generación joven, donde escribían el Dr. Mignone, el Prof. Mayochi y José Luis de Imaz.

Todo lo que hacíamos era verdaderamente importante; nuestra presencia y la decisión de ser fermentos en la Iglesia, porque éramos una juventud formada no para la contemplación sino para la acción.

Recuerdo también la Asamblea de Santa Fe, cuando el padre Moledo quien era un orador espectacular, nos propuso a los jóvenes que agotáramos los sagrarios, que fue una cosa espectacular, porque era invitarnos a estar en una relación estrecha y permanente con Jesucristo.

La JAC tuvo períodos brillantes gracias también a la gente del interior del país como la JAC de Córdoba, la de Mendoza, la de Rosario, la de Santa Fe.

La AC era una estructura donde había gente que uno no conocía pero que estaba trabajando para todo lo que recibíamos.

Y luego cada tres años cuando venía la asamblea nacional, había toda una gimnasia, de revisión de vida, de estado de la asociación que era impresionante.

Pero era otra época, y hoy hay que tener capacidad de valoración para darse cuenta de lo que la AC logró y cómo su fórmula se aceptó..

Había sin duda una gran influencia de la ACI (Acción Católica Italiana) que con la generación que se formó en ese país europeo, después pudieron construir la Nueva Italia con la Democracia Cristiana.

¿Y acá que pasó, Profesor?

Acá, la iglesia argentina fue cambiando, se debilitó como otras fuerzas, y el movimiento por ende perdió en números y en fuerzas, por eso interpreto que las reestructuras son buenas.

Yo hablaba mucho con Marcelo Zapiola, el que estructuró el cambio de la institución, él tenía una visión acertada de que había que responderle al nuevo tiempo y yo desde afuera seguí todos los procesos que a él le ocupaban y le preocupaban.

Después se han multiplicado los movimientos y la Acción Católica le ha dado dirigentes a esos movimientos que hoy están florecientes en la Iglesia en cuanto al apostolado y de acuerdo con el tiempo que estamos viviendo.

Pero la Acción Católica fue una escuela de vida que formó dirigentes para el país.

¿Ud. cree que la AC fue un verdadero semillero y que dejó rastros en el país?

Claro que sí. Uno piensa, en **Mons. Jorge Casaretto**; en el superior actual de los **Palotinos**; en el arzobispo de Asunción del Paraguay, que ahora no me acuerdo su nombre; en el actual presidente de la Corte Suprema, el Dr. Enrique Petracchi; todos ellos fueron aspirantes nuestros.

Cuando el Padre Moledo empieza a trabajar en la parroquia Santa Julia y empieza a crear centros, es cuando la dirigencia deja de ser toda de clase alta, y empieza a extenderse en la clase media y eso fue bueno para Acción Católica en sus primeros años. Pero aún con dirigentes de clase alta el grupo de dirigencia contribuyó mucho también al trabajo del Congreso Eucarístico del 34.



En el año 1966, el Jurado Nacional de la Cámara Junior de la Argentina elige a los 10 jóvenes sobresalientes del año de todo el país, y cuando nos juntamos los 10 jóvenes resulta que todos nos conocíamos y los organizadores del concurso se sorprendieron por eso nos preguntaron de donde veníamos, y claro, éramos todos de la AC.

Y de todos los ámbitos, había un director de orquesta, un médico de infecciones, un investigador, un constitucionalista, un sacerdote, un economista, yo estaba como docente, y de estos 10, fácil 7 u 8 éramos de la AC.

Pedro Frías en Córdoba, es un producto de la Acción Católica. Acá en la ciudad el gran periodista e historiador **Enrique Mayoche**, que en estos momentos es secretario académico de la Academia Nacional de Periodismo.

El Dr. **José Luis Cantini**, en Rosario, que fue Ministro de Educación nacional, y recuerdo que cuando yo era el subsecretario de estado escolar, tuvimos una reunión difícil con los gremios en el año 71 y pudimos encauzarla debidamente. Al final de la misma el ministro me miró y me dijo: *“van Gelderen, con todo lo que nos enseñó la Acción Católica, y éstos creyeron que éramos debutantes”*.

Yo he vivido el Congreso Pedagógico del 83 al 88 recorriendo el país para la participación de los grupos católicos para el Congreso y de la Iglesia misma y promediando los años 80 encontré una generación madura que se había formado en la AC en cualquiera de las provincias que yo visitaba.

A mí me parece que la Acción Católica ha sido un fermento útil. Y que la diversidad de movimientos que hay hoy, no existía en los años 30 ó 40; muchos decían que la Acción Católica era una reacción, claro porque era un movimiento formado para la acción apostólica, no para la acción política.

¿Por qué hablaban de reacción?

Porque me parece que la Acción Católica al plantearnos que debíamos ser testigos, nos obligaba a ser un modelo de vida no transigente, esa era la esencia. Y para la gente que no entendía a la Institución, éramos vistos como los elegidos de Dios y eso creo que era por la disciplina que teníamos.

¿Qué aporte le hizo la Institución al país en cuanto a la formación?

Yo creo que lo que aportó al país fue un movimiento de hombres y mujeres preparados para la vida moral, ética y sana, que creemos que éramos capaces de defendernos de todo el resquebrajamiento de costumbres y valores que han aparecido en el país. Yo diría que tratamos de ser fermento y en muchos órdenes lo hemos logrado.

Pero hoy las parroquias no funcionan como antes. Yo valoro como en esa época disponía de sacerdotes a cualquier hora, porque nos acompañaban, eran orientadores que estaban dedicados a nosotros y los jóvenes cansábamos porque requeríamos de atención permanente. Nosotros hacíamos abrir la parroquia a las 6.15 de la mañana para ir a comulgar antes de entrar al colegio.

¿Cuál sería el mejor homenaje para la institución en estos 75 años?

Creo que una forma de homenaje es trabajar para que no se olvide lo que ha hecho la institución. Hacer una buena publicación con su historia, para que sea un capítulo en la historia de la iglesia en la Argentina.

